





*CARTA DEL P. MARTIN DE RAXAS,
Vice-Rector del Colegio Imperial, para los Pa-
dres Superiores de esta Provincia, sobre la
muerte, y virtudes del P. Juan Bautista
Lanciego.*

P. C. &c.

Jueves tres del corriente à las dos de la mañana; fue Nuestro Señor servido de llevar para sí (como de su piedad esperamos) al P. Juan Bautista Lanciego, Professo de quatro votos, de casi 67. años de edad, y 52. de Compañia, recibidos muy à tiempo los Santos Sacramentos del Viatico, y Extrema-Uncion, y dicha la Recomendacion del Alma, con asistencia de la Comunidad. Algunos años hà, que fatigado de diversos achaques; entre los quales le afligia mas el de hypocondria, tenia muy dèbil su salud, y quebrantadas sus fuerças. Y aviendolé sobrévenido de nuevo, pocos dias antes de su muerte, el de perlesia, aunque le dexò despejada la razon, prevaleció à la eficacia de los medicamentos, y cuidadosa asistencia de los Medicos deste Colegio.

El P. Juan Bautista Lanciego natural de Viana en el Reyno de Navarra, fue recibido en la Compañia en nuestro Colegio de Alcalà, facandole Dios de los peligtros del Mundo, y llamandole à la Religion por medio de vnos exercicios espirituales, que en nuestro Colegio hizo, hallandose Colegial Artista en dicha Vniversidad, manifestando yà en tan tierna edad las bien fundadas esperanças que se concebian de los grandes adelantamientos, que avia de tener en las virtudes proprias del estado que abraçaba. Y en fuerça de su vivo ingenio, y capacidad sobrefaliente, los grandes progresos, que avia de hacer

en las Letras. Tuvo su Noviciado en este de Madrid; y como se avia formado su vocacion en tan buena fragua, se ajustò con diligencia, y presteza à este molde, haciendose reparar muy desde luego su particular cuidado en la observancia Religiosa, aun en las cosas mas menudas de ella. En Villarejo, donde tuvo su Seminario, conservò tambien este mismo teson, no dexando de ser Novicio en sus fervores, sino es antes bien se hacia cargo de la nueva obligacion para creer en ellos, y reforzando en su alma desta suerte vn precioso, y abundante caudal de virtudes Religiosas con que enriquecerla. Con igual constancia, y firmeza en la virtud, passò el tiempo de los Estudios Mayores de Philosophia, y Theologia que tuvo en Alcalá: concordando con primorosa harmonia el esmero, y particular cuidado en su mayor aprovechamiento espiritual, con la aplicacion à los libros: mereciendose la atencion à los primeros premios, haciendo el Año de Philosophia, concluido el Curso de ella; y el segundo de Theologia, al fin de sus Estudios. Correspondiendo el desempeño, y lucimiento en estas funciones, à su grande aplicacion, y sobrealientes prendas.

Aviendo tenido su tercera Probacion en este Noviciado da Madrid, y leído Grammatica en Badajoz, vino à este Colegio à Passante en estos Reales Estudios; renovando aqui, con el acierto en sus funciones literarias, las especies del que tuvo en las que exercitò en sus Estudios. Y fue señalado para leer Curso de Artes en nuestro Colegio de Murcia, empleo que llenò el P. Lanciego con particulares creditos, y muy à gusto, y satisfacion de la Religion: siendo su cuidado, y vigilancia para con sus discipulos de dentro, y fuera de Casa, no solo el adelantamiento en las Letras, sino es tambien como verdadero, y seguro medio para lograr este, el de las virtudes Religiosas, y Christianas: promoviendo en vnos, y en otros, conforme al estado de cada vno, con palabras, y exortaciones; y mas con el buen exemplo en sus procederes; el amor à la virtud, y el que la siguiesen, y abraçassen con las veras que se debe, no contentandose el P. Lanciego con facer à sus discipulos bien aprovechados, y sobrealientes en las Letras, sino con primor en ellos sobrealir, y descollar el aprecio à la virtud, y conformidad con ella en sus obras, y procederes. Leida ya la Philosophia, como los Superiores tenian bien reconocidos los gran-

grandes talentos, y singulares de que Dios le avia dotado, y bien experimentada su serie de vida, siempre constante, y ajustada à la observancia Religiosa, le destinaron à diversos empleos de la mayor satisfacion, y confiança; como fueron, los de Secretario de Provincia, Rector en los Colegios de Ocaña, Oropeza, y Alcalá; y en las Casas de Probacion de Villarejo, y Madrid, Rector, y Maestro de Novicios. Empleos todos, à que diò el lleno, y exacto cumplimiento que prometian sus crecidos talentos, y singulares prendas; pues con lo amable de su genio, y con su porte siempre circunspecto, y ajustado à la observancia Religiosa, de tal fuerte la zelaba con cuidadosa diligencia, que al mismo tiempo se conciliaba el amor, y benevolencia en sus Subditos.

Però adonde se viò sobrealir con mas primor su gigantesca virtud, y grandes talentos, fue mientras exerciò los empleos de Rector, y Maestro de Novicios; pues su trato frecuente con Dios en la Oracion, los rigores de mortificacion, y penitencias, que consigo mismo executaba; su encogimiento, modestia, y compostura, con su maravillosa prudencia, y discrecion ingeniosa para dirigir, de tal fuerte conspiraban en el P. Lanciego para el mejor acierto, que desarraigando las malezas de aquellas tiernas plantas que estaban à su cargo, les introducía en sus almas el riego de las virtudes Religiosas, constancia en mantenerlas, y aprecio del estado que tenian, y Religion en que se hallaban.

Ultimamente, le trageron los Superiores à este Colegio; adonde ha estado con el empleo de Operario, por espacio de trece años; y en ellos, aunque molestado de muchos achaques que padecia, y tenian quebrantada su salud, ha sido constante su aplicacion al Confessionario, el qual pudo passar por escuela de perfeccion; porque al calor de su grande espiritu, y trato frequente que con Dios tenia en la Oracion, y presencia de su Magestad entre dia, fueron muchas las almas que hicieron grandes progressos en la virtud, y que inconsolables le lloran muerto, como le veneraron, y desfrutaron en su espiritual aprovechamiento vivo; y así se veia regularmente frequentado su Confessionario de muchas personas, que atraídas del suave, y apacible genio del P. Juan Bautista, lograban fructuosamente su buena, y acertada direccion para sus concien-

ciencias; y en el mayor aprovechamiento de ellas se cebaba de tal suerte su buen zelo, que en los rigores de los frios era necesario prevenirle (atendiendo à sus achaques) abreviarse las horas de estar en la Iglesia confessando; y porque su ardiente zelo no prevenia estos riesgos, por atender al mayor bien, y aprovechamiento de las almas, fue preciso darle à Sugeto que estaba frequentemente à su vista, las veces de Superior, para que le estuviese subordinado, y le obedeciese en lo que miraba al bien, y alivio de su salud, y le quietasse, y soslegasse en las dudas, y escrúpulos, que sobre esto, ù otra materia le pudiesen sobrevenir, y ocurrir en su conciencia. Por espacio de muchos años asistió con grande satisfacion, y fruto, oyendo de Confesion en el Real Convento de la Encarnacion de esta Corte à aquellas Señoras (aun mas grandes por lo elevado de su espíritu, austeridad, y observancia Religiosissima, que por su sangre, y nacimiento, aun siendo tan sublimes) y le mereció muy singular aprecio su direccion, y enseñanza; pudiéndose decir del P. Lanciego: Que apenas le trataba persona alguna en el Confessionario, ò fuera de él para el bien de su conciencia, que no le quedasse muy aficionado, por el alivio, y consuelo que experimentaba en su prudente, y acertada direccion. Era muy amante de la distribucion Religiosa; y singularmente aplicado en seguirla, siendo vno de los primeros en las funciones de Comunidad. No dexaba de celebrar todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, sino es quando se hallaba tan gravado de sus achaques, que no le permitian salir del Aposento en que vivia: y para celebrarle, disponia su alma, y preparaba su corazón de vn dia para otro, teniendo repetidas veces al dia Oracion Mental, ya en la Iglesia, ya en su Aposento, precediendo siempre à tan estupendo Sacrificio la reconciliacion que hacia de sus defectos, y faltas; y para lograrla mas fructuosa, tenia presentes diversos motivos de la Bondad Divina, que por moverle, mas que otros, al mayor dolor, y atrepentimiento de ellas, eran siempre fixos en su memoria; y en estas circunstancias, con especialidad, todos los recordaba, y repasaba. En el Oficio Divino puso siempre particular cuidado en su mas exacto cumplimiento, rezandole en aquellas horas que prescribe nuestra Madre la Iglesia; y las otras que quedaban à su arbitrio, las tenia distribuidas, y destinadas para

el

5
el cumplimiento de varios exercicios espirituales, ya de Meditacion, ya de Leccion espiritual, ya de visitar los Altares en la Iglesia: los cuales no omitia por ocupaciones que tuviese, ni por aquejado que se hallasse de sus achaques; como ni tampoco el oír quantas Platicas, y Sermones se predicaban en nuestra Iglesia. Y siendo tan frequentes las que se predicaban en la Capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo, y de Buena Muerte, en la de Nuestra Señora de los Dolores, estaba siempre muy asistente à ellas.

Este especial cuidado que siempre tuvo el P. Lanciego en la mejor, y mas puntual execucion de los exercicios espirituales diarios, ya de obligacion Religiosa, ya de su devocion, manifesta bien el que tenia de adelantar, y aprovechar su alma en las virtudes, para adornarla mas, y mas con ellas. Entre las quales sobresalia con especialidad en su corazón yna profunda humildad; y en fuerza de ella, olvidado de sus muchos, y sobresalientes talentos, solo tenia muy presentes en su memoria aquéllos motivos, que en sí le parecia tener para humillarse, y abatirse. Sobre esta basa segura, y firme fabricò el P. Lanciego el edificio de las virtudes para su alma; y aviendo echado aquella tan profundas raizes, le dexa inferir la altura, y eminencia de este en ella. Todo esto no dexaba de traslucirse tambien en el exterior de su modestia, y compostura, calificando con esta circunspeccion, y guarda de sus sentidos, la que tenia de sus potencias, y buen empleo de ellas, y la especial vigilancia para el mejor, y mas exacto cumplimiento de lo que à Dios Nuestro Señor le tenia prometido en los Votos de la Profesion Religiosa. Siempre vivió muy pendiente de la voluntad del Superior, rindiendole la suya en lo que la veia declarada, sin réplicas, ni instancias, aunque fuese contra sí, y en materia atadas; y talvez su salud reestablecida en circunstancias que no se esperaba, se mirò como premio de vn acto heroyco de obediencia, en que se sacrificò sin instancia à la voluntad del Superior. Su castidad, que se puede llamar Angelica, como la quiere nuestro Padre San Ignacio en sus Hijos, correspondia muy bien à su encogimiento, modestia, y circunspeccion; dexandole ver en este exterior la interior pureza de su corazón, y candor de su alma. Como verdadero pobre nunca quiso tener el viso de cosa alguna, que se mirasse como

pro-

